

esas casas se insertan por derecho propio, dentro de un contexto de elaboración artística genuina.

Actualmente, en los talleres de Maestro Eloy sólo se fabrican muebles. Muebles donde el trabajo manual sigue siendo básico, donde la maquinaria sólo se usa en la medida en que facilita el trabajo, pero que no lo desnaturalice, y donde las maderas que se emplean son las más apropiadas para resistir el clima insular.

-Nuestro trabajo -dice don Eloy- es competitivo con el realizado por otras fábricas en serie. Sin embargo, su calidad es mejor, y por supuesto, también su duración. Las maderas europeas, por ejemplo, con las que están fabricados casi todos los muebles que llegan a las islas, no resisten el clima, y se pican enseguida. Aquí hay que utilizar maderas americanas o africanas (de Guinea, de Angola) que son las más apropiadas.

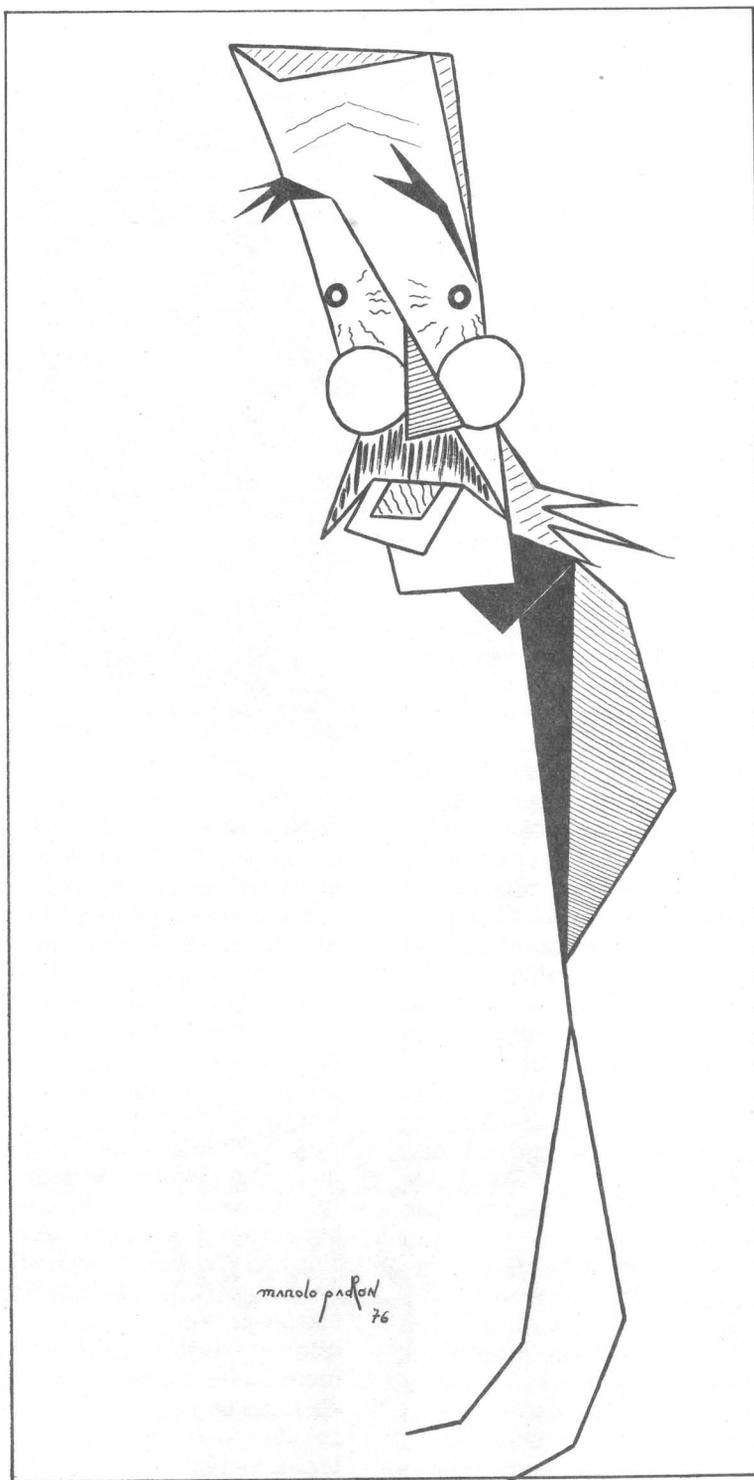
Pese a este hecho, la empresa de maestro Eloy ha conocido tiempos mejores que los actuales. Por los años sesenta llegó a tener más de 140 empleados. Actualmente, sólo cuenta con 43.

-La pequeña industria como la mía -opina el maestro- no puede ampararse con las grandes empresas que han inundado las islas del mobiliario que aquí hace falta. Por otra parte, la gente, cuando va a comprar quiere disponer enseguida de sus muebles, y en mi taller tiene que esperar por lo general, un par de meses, antes de que su encargo se realice. También hay otro tipo de competencia, más desleal, que es la que hacen algunos carpinteros que trabajan por su cuenta, no pagan impuestos y pueden dar unos precios más inferiores.

Maestro Eloy pese a todo, acepta tranquilamente esa circunstancia, que van parejas con la transformación de la sociedad, y de los procesos industriales. Lejos quedaron los tiempos en que él mismo tenía que construirse la maquinaria adecuada para cortar o tornerar la madera. Ha hecho su trabajo con la mejor conciencia, dándole a la artesanía de la madera un sentido vivo y noble. Se ha rodeado en toda ocasión de buenos artistas que ocupieron interpretar sus directrices Miró Mainou, Rafaely); su vida ha sido, en resumen, un ejemplo de laboriosidad, de tesón, y, sobre todo, de amor a su oficio, en el que es indiscutible maestro.

PERSONAS

vistas por PADRON NOBLE



Juan Ismael es uno de los contados pintores surrealistas que ha dado Canarias, Desde aquellos tiempos en los que el movimiento tuvo aquí su eclosión -hace más de cuarenta años- hasta hoy, el artista ha seguido fiel a ese estilo o forma de presentar la creación plástica. Profesor de dibujo y pintura, además de activo artista, Ismael simboliza en el presente parte de aquella generación que a través de la Escuela Luján Pérez o de "Gaceta de Arte" protagonizó el surgimiento y desarrollo del arte moderno en nuestras Islas.